

mirar y para estar, semi-abiertos y abiertos. Es decir, desestigmatizar y fomentar los balcones, que especialmente los promotores privados rehúyen, ya que no comportan metros cuadrados vendibles y se agota parte de la edificabilidad; o superando el prejuicio de ciertos arquitectos que evitan proyectar un espacio de uso y expresión, que se llenará de objetos, andróminas y ropa; un ámbito que, en definitiva, se llenará inevitablemente de vida.

-Y, además, las cubiertas deberán volver a ser comunitarias, tal como se ha comprobado en estos meses, con docenas de personas repartidas por las azoteas de las viviendas de los cascos históricos, haciendo ejercicio, leyendo, comiendo el sol o charlando de edificio a edificio. Si hoy está prácticamente prohibido este uso comunitario, normativa que se contradice con la voluntad contemporánea de hacer cubiertas verdes, se deberá trabajar a fondo para que lo sean, superando con medios y ordenanzas los peligros, latentes, de que se puedan privatizar o se conviertan en "chill out", barbacoa o lugar ruidoso para el botellón de los jóvenes menos cívicos. La gestión de grupos es imprescindible para construir relaciones comunitarias. Y por lo tanto, la recuperación de lo común comportará el aprendizaje de un nuevo civismo y convivencia.

Todo ello, tal como señalamos en el libro *Política y arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista*<sup>11</sup>, solo se podrá llevar adelante en un nuevo contrato social, ahora conscientes de lo que comporta convivir con el covid-19, vital para habitar el virusceno: una nueva alianza entre lo público y lo privado, con el compromiso de la iniciativa privada y dando el máximo espacio a la autogestión de lo común.

Sin duda, esta pandemia nos ha puesto, al menos, frente dos futuros posibles: el de la autodestrucción de nosotros mismos, por no considerarnos parte de un sistema mayor, ni reconocer nuestra ecoddependencia; o el de un cambio radical en la trayectoria, que nos permita caminar hacia un futuro habitable, Y en este sentido, el derecho a la ciudad y el derecho a la vivienda tienen oportunidad de serlo en la segunda opción, ya que en la primera son sólo bienes de cambio, financiarizados<sup>12</sup>. De nosotros, como sociedad y civilización, depende.

Todo lo aquí argumentado es, más o menos y actualizado, lo que los expertos y expertas en vivienda, las "viviendistas", venimos reclamando desde hace décadas, pero que ahora se tendrá que afrontar de manera ineludible. Cómo será este futuro, aún no lo sabemos del todo. Sin embargo, ahora hay una oportunidad preciosa de proyectarlo, gestionarlo y ponerlo en práctica. Sin olvidar que es mucho lo que ya ha sido imaginado, realizado, experimentado y escrito sobre la vivienda colectiva más idónea y eficaz, comunitaria, humana y sostenible. Hace falta repensar y transformar, pero no olvidar y empezar de nuevo. Sólo falta buscarlo, descubrirlo y reutilizarlo. Por lo tanto, se nos avecina mucho trabajo.

<sup>1</sup> HARAWAY, Donna J., *Seguir con el problema. Generar parentesco en Chthuluceno*. Bilbao, Consonni, 2020.

<sup>2</sup> PULEO, Alicia H., *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*, Madrid, Cátedra, 2011.

<sup>3</sup> AMO/Rem Koolhaas, *Countryside, A Report*, Guggenheim/Taschen, New York, 2020.

<sup>4</sup> BACHELARD, Gastón, *La poética del espacio*, México/Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1965.

<sup>5</sup> ARENDT, Hannah, *La condición humana*, Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós, 1993.

<sup>6</sup> WOOLF, Virginia, *Un cuarto propio/Tres guineas*, Barcelona, Penguin Random House, 1999.

<sup>7</sup> ALEXANDER, Christopher, ISHIKAWA, Sara, SILVERSTEIN, Murray, *A pattern language/ Un lenguaje de patrones*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1980.

<sup>8</sup> GREZNSER, Joana G., [https://www.pikaramagazine.com/2020/05/confinamiento-comunidad-navegar-la-incertidumbre-desde-la-casa-comun/?fbclid=IwAR3CdxM8uEoHFUXhXUC8Z2FGN2V8L\\_pu-2IM7QIDEOZ808NI7pk4FwiGu24](https://www.pikaramagazine.com/2020/05/confinamiento-comunidad-navegar-la-incertidumbre-desde-la-casa-comun/?fbclid=IwAR3CdxM8uEoHFUXhXUC8Z2FGN2V8L_pu-2IM7QIDEOZ808NI7pk4FwiGu24) (última consulta 14/06/2020)

<sup>9</sup> MONTANER, Josep Maria, MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida, *Habitar el presente. Vivienda en España: sociedad, ciudad, tecnología y recursos*, Madrid, Ministerio de Fomento, 2006.

<sup>10</sup> PUIGJANER, Anna, LÓPEZ, Guillermo, "Home" en *AA Files* nº 76, Architectural Association, London, 2019.

<sup>11</sup> MONTANER, Josep Maria, MUXÍ, Zaida, *Política y arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 2020.

<sup>12</sup> ROLNIK, Raquel, *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago de Chile, Lom editores, 2015.

JOSEP MARIA MONTANER es Doctor Arquitecto y catedrático del Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura y Técnicas de Comunicación, ETSAB-UPC. ZAIDA MUXÍ es Doctora Arquitecta por la Universidad de Sevilla y profesora del Departamento de Urbanismo de la ETSAB-UPC.

# La ciudad abierta

Richard Sennett

*The open city*

Publicado en diversas fuentes Radboud University (2017), AA, Harvard y GSD

Traducción de Alberto Peñín

DOI: 10.5821/palimpsesto.22.10315

Tradicionalmente, hacemos de nuestras ciudades sistemas cerrados. Para mejorarlas, tendríamos que transformarlas en abiertos. Necesitamos aplicar las ideas de la ciencia sobre sistemas abiertos para alimentar nuestra comprensión de la ciudad. Es más, en una ciudad abierta, cualquier virtud de eficiencia, seguridad o sociabilidad que adquiera la gente, lo hace por sus propios medios. Pero precisamente porque agrupa en un sistema abierto gente diferente por clase, etnia, religión o preferencia sexual, la ciudad incorpora un grado de incoherencia. La disonancia marca una manera de vivir más abierta que la coherencia, y es, además, una disonancia de la que se apropia la gente. No puedo abarcar este argumento en un solo texto, aunque trataré de subrayar sus principales características.

## 1. Cerrada

El arte de diseñar ciudades entró en declive drásticamente en la mitad del siglo XX. Empiezo por esta paradoja porque hoy en día el planificador tiene a su alcance un arsenal de herramientas tecnológicas –luminicas, ingenieriles para puentes o túneles, nuevos materiales para edificios- que los urbanistas incluso de hace cien años jamás hubieran podido ni imaginar. Tenemos más recursos a nuestra disposición que en el pasado, pero no los utilizamos de manera demasiado creativa

Esta paradoja aparece en la sobredeterminación tanto de las formas visuales de la ciudad como de sus funciones sociales. Las tecnologías que hacen posible la experimentación han sido subordinadas a un régimen de poder que requiere orden y control. Un ejemplo clásico es el *Plan Voisin* de Le Corbusier de mediados de los años 20 para París. El arquitecto concibió la sustitución de una amplia franja de su centro histórico con edificios uniformes en forma de X. La vida pública del plano del suelo de la calle habría sido erradicada; el uso de todos los edificios estaría coordinado desde un único máster plan. No solo la arquitectura de Le Corbusier es una especie de manufactura industrial de edificios. Intentó en el *Plan Voisin* destruir precisamente ese elemento que, como veremos, crea apertura en una ciudad. Suprimió la vida en el plano del suelo. En su lugar, la gente vive y trabaja aislada, en las partes altas de la ciudad.

La distopía se hizo realidad de varias maneras. La tipología del Plan conformó la vivienda pública desde Chicago hasta Moscú, con conjuntos que acabaron pareciendo almacenes para los pobres. La destrucción intencionada de la vibrante vida de la calle se realizó en los crecimientos suburbanos de las clases medias, con la sustitución de las calles elevadas por centros comerciales monofuncionales, por comunidades cerradas, por escuelas y hospitales construidos como campus aislados. La proliferación de regulaciones de zoning en el siglo XX no tiene precedentes en la historia del diseño urbano, y esta proliferación de reglas y burocracia ha desactivado la innovación local y, el crecimiento, ha congelado la ciudad en el tiempo.

El resultado de la sobredeterminación es otra paradoja: estas ciudades congeladas decaen mucho más rápido que un tejido urbano heredado del pasado. [...] La sobre especificación de la forma y la función hace del entorno urbano moderno un lugar muy frágil.

Podría parecer que la ciudad frágil estimularía el crecimiento urbano dado que lo nuevo ahora barre más rápidamente lo viejo, pero los hechos demuestran lo contrario. En los Estados Unidos, la gente huye

los decadentes suburbios antes que reinvertir en ellos; en Reino Unido y en el continente, como en América, "renovar" la ciudad interior a menudo significa desplazar a las personas que han vivido allí antes. Esta fragilidad revela, frente al crecimiento de tipo más abierto, la complejidad que trasciende la simple sustitución de lo que existía anteriormente. Requiere un diálogo entre las formas pasadas y presentes, un diálogo que es amorfo y a menudo yuxtapone el presente y el pasado sin modulación ninguna. [...] El crecimiento en una ciudad abierta es una cuestión de evolución más que de sustitución.

Además de la sobredeterminación, un sistema cerrado tiene dos atributos más: equilibrio e integración que se entienden frecuentemente como virtudes, en políticas gubernamentales en todos los ámbitos, no solo en planeamiento urbano. [...] Pero el planeamiento urbano muestra por qué de hecho el equilibrio y la integración, como ocurre con la sobredeterminación, puede significar destrucción.

El sistema cerrado guiado por el equilibrio proviene de una idea pre-keynesiana de cómo funciona el mercado. Supone algo así como un resultado final donde ingresos y beneficios se igualan. En el planeamiento estatal, la información y los mercados están destinados a asegurar programas que no se "comprometan demasiado", no "hundían recursos en un agujero negro". [...] En un sistema cerrado, un poco de cada cosa se da simultáneamente. Lo cual es una receta para la baja calidad.

En segundo lugar, un sistema cerrado debe ser integrador. Idealmente, cada parte del sistema tiene un lugar en un diseño general. La consecuencia de este ideal es rechazar, vomitar, experiencias que chirrían porque son contestatarias o desorientadoras. Todo aquello que no encaja produce pérdida de valor. El énfasis en la integración pone obviamente un límite a la experimentación. Como una vez señaló el inventor del icono de la computadora, John Seely Brown, todo avance tecnológico plantea en el momento de su nacimiento una amenaza de disrupción y disfunción a un sistema más amplio. Las mismas excepciones amenazantes suceden en el entorno urbano, amenazas que el planeamiento moderno ha intentado prevenir acumulando una montaña de reglas definitorias de un contexto histórico, arquitectónico, económico y social, "contexto" siendo una educada pero potente palabra para reprimir cualquier cosa que no encaje, para asegurar que nada destaque, ofenda o suponga un reto.

Estos tres atributos de un sistema cerrado – coherencia formal, equilibrio e integración- atormentan a los planificadores de la educación tanto como a los planificadores de las ciudades. El sistema cerrado traiciona el pánico al desorden del burócrata del siglo XX. [...] Pero pienso que existe una manera completamente diferente de situarse en la apertura porque el contraste social al sistema cerrado no es el mercado libre, ni tampoco la alternativa a la ciudad frágil es un lugar regido por los promotores.

Diría que el corazón del neoliberalismo en general, y del Tacherismo en particular, es hablar el lenguaje de la libertad mientras que se manipulan sistemas burocráticos cerrados para el beneficio privado de una élite. [...] El contrapunto al sistema cerrado reside en un tipo diferente de sistema social, no en la cruda empresa privada, en un sistema que sea socialmente abierto a otras voces atentas entre sí, y no aisladas haciendo cada una lo suyo.

## 2. Abierta

Para los científicos, los sistemas abiertos son compañeros familiares. El azar, las mutaciones,

-elementos que no pueden ser homogeneizados ni son intercambiables-, y todos estos fenómenos dispares del mundo matemático y/o natural, pueden no obstante formar un patrón. Ese ensamblaje es lo que entendemos por un sistema abierto. En el tiempo, un sistema abierto puede ser no lineal [...]. En el espacio, un sistema abierto se parece más a un coloide químico que a un compuesto. El sistema abierto más familiar y admirado por todos nosotros es la teoría de la evolución de Charles Darwin, que combina elementos de mutación por azar, dependencia de un patrón y que entiende el entorno como un coloide en el interior del cual la selección natural funciona. En el pensamiento social, la idea de un sistema abierto está a menudo asociada con Niklas Luhmann, y concretamente con su idea de "auto-poiesis". Este hermoso término señala su convicción de que los seres humanos crean, a través del mutuo intercambio, los sistemas de valor con los que viven, y que cuanto más intercambian con los otros, más individualizados serán. [...]

La idea de un sistema urbano abierto consiste en que las formas físicas deberían tener una voz consecuente; dicho de manera menos poética, existe interacción entre la creación física y la conducta social. Aquello que llamamos "agencia" en una ciudad es un coloide de estas dos actividades distintas. Para concretar, tan solo necesitamos invocar el nombre de la gran urbanista Jane Jacobs. Contra la visión sobredeterminada de Le Corbusier, Jacobs argumentaba que los lugares deben volverse a la vez densos y diversos, ya sea en forma de densas calles o de abigarradas plazas; tales condiciones físicas pueden propiciar un encuentro inesperado, la oportunidad de un descubrimiento, la innovación; el *genius loci* de las ciudades. ¿Saludables, limpias y seguras? Puede ser en un suburbio, si eres suficientemente rico, pero solo un determinado tipo de lugar, una ciudad abierta, será capaz de estimularte y la estimulación proviene de una forma específica. Jacobs dice, "si la densidad y la diversidad dan vida, la vida que engendran es desordenada". La ciudad abierta se parece a Nápoles, la ciudad cerrada se parece a Frankfurt.

Sobre esta base ha surgido toda una escuela de urbanismo, tanto práctica como analítica. La analítica, sostiene que el gran capitalismo y los poderosos promotores tienden a favorecer el cierre y la homogeneidad, formalmente determinada, predecible y equilibrada. La visión del planificador radical, por tanto, debe primar la disonancia. En la planificación práctica, si una ciudad se abre, permitirá adaptaciones o adiciones mal construidas a los edificios existentes. Fomentará usos que no encajen perfectamente, como ubicar un hospicio para SIDA en una calle comercial.

Los estímulos de una ciudad abierta pueden parecer un reflejo más amplio de la cita de William Empson "las artes resultan del hacinamiento". Sin embargo, existe una división entre los urbanistas de la ciudad abierta. Jacobs prioriza la combustión espontánea: amontona gente de manera informal y así competirán, coludirán, cotillearán, innovarán. El estímulo es la pura densidad física, en sí misma. Si bien siempre he coincidido con ella, aquí discrepo. Para mí, las formas espaciales que adopta la densidad, las cuestiones físicas, son lo relevante para estimular a las personas en la ciudad abierta. El diseño urbano no aparece mucho en su versión de la ciudad abierta; la atención por el arte del diseño importa en la mía.

Me gustaría concluir presentándoles tres formas en las que creo que la ciudad abierta puede estar bien diseñada. Estos diseños implican crear bordes ambiguos entre distintas partes de la ciudad, ideando formas incompletas en los edificios, y planificando narrativas de diseño no resueltas.

**Bordes ambiguos:** Steven Gould llama nuestra atención hacia una importante distinción en la ecología natural entre dos tipos de límites: bordes y fronteras. La frontera es un límite donde terminan las cosas; el borde es un límite donde los grupos diferenciados interactúan. En los bordes, los organismos se vuelven más interactivos, debido al encuentro de diferentes especies o condiciones físicas: por ejemplo, donde el límite de un lago toca tierra firme, se produce una zona activa de intercambio donde los organismos encuentran y se alimentan de otros organismos. No sorprende que además sea en ese límite donde el trabajo de la selección natural sea más intenso. Mientras, la frontera es un territorio protegido, como establecido por manadas de leones o lobos. No hay transgresión en la frontera. El límite en sí está muerto.

También quisiera considerar otra condición de borde natural, ésta a nivel celular. Se trata de la distinción entre una pared y una membrana celular. La pared retiene tanto como sea posible internamente, como una frontera. La membrana está más abierta, como un borde y revela algo más respecto a lo que significa "abierto": no funciona como una puerta abierta,

es a la vez porosa y resistente, reteniendo algunos valiosos elementos de la ciudad, dejando que otros fluyan a través. Pensemos en la distinción entre muro y membrana como una diferencia sustancial: la conservación y la resistencia son parte de la ecuación que produce la apertura.

Estas diferencias naturales entre frontera/muro y borde/membrana clarifican la forma construida cerrada y abierta. La frontera/muro domina la ciudad moderna. El hábitat urbano se divide en partes segregadas por corrientes de tráfico, por aislamiento funcional entre las zonas para el trabajo, el comercio, la familia y el ámbito público. La forma de nuevo desarrollo residencial a nivel internacional más popular, la comunidad cerrada, lleva al extremo la idea del muro limitrofe. El resultado es la disminución del intercambio entre diferentes comunidades raciales, étnicas o de clase.

¡Solo conectar! La orden de E.M. Forster puede parecer piadosa y bien intencionada, pero tiene algunas implicaciones inquietantes en el diseño urbano. Pondré un ejemplo de mi propia práctica como planificador. Hace algunos años estuve involucrado en planes para crear un mercado orientado a la comunidad hispana del Spanish Harlem de Nueva York. Esta comunidad, una de las más pobres de la ciudad, se encuentra sobre la calle 96 en el Upper East Side de Manhattan. Al otro lado de la calle 96, en un cambio abrupto, se encuentra una de las comunidades más ricas del mundo[...].

[...] Para fortalecer la vida comunitaria, los planificadores tratan de intensificar la vida en el centro, lo cual significa descuidar el borde. Con esta mentalidad, mi equipo eligió ubicar "La Marqueta" en el verdadero centro del Spanish Harlem y considerar la calle 96 como un límite muerto, donde no ocurrirían muchas cosas. Elegimos mal. Si hubiéramos localizado el mercado en esa calle podríamos haber fomentado la actividad que atrajera a ricos y pobres a un cierto contacto físico y comercial. Desde entonces, los buenos planificadores han aprendido de nuestro error, y en el lado oeste de Manhattan, buscaron nuevos recursos comunitarios en los bordes entre comunidades, para, por así decirlo generar fronteras porosas. [...].

**Forma incompleta:** La forma incompleta es un credo creativo. En las artes plásticas se transmite en una escultura deliberadamente inacabada, en poesía se transmite, utilizando la frase de Wallace Steven "la ingeniería del fragmento". El arquitecto Peter Eisenmann ha tratado de evocar algo parecido en el término "arquitectura ligera", queriendo decir una arquitectura concebida de tal manera que se le puede añadir, o incluso, revisar internamente a medida que cambian las necesidades de vivienda. Esta forma de construcción es el antídoto para la ciudad sobredeterminada.

La forma incompleta no es tan fácil de diseñar como podría parecer. Forma y función necesitan estar ligeramente conectados, incluso totalmente separados. La razón es que mientras que la función de un edificio cambia históricamente, la forma solo puede adaptarse si no está sobredeterminada. Solo puede ser flexible si, como una casa adosada georgiana, la forma es simple (aquí básicamente una caja de zapatos). Sin embargo, la mayoría de los edificios modernos tienen complejas infraestructuras de iluminación, calefacción, saneamiento y electricidad. Es difícil adaptarlos a nuevos propósitos como han mostrado, por ejemplo, los recientes esfuerzos, costosos e insatisfactorios, para convertir torres de oficinas de Wall Street en edificios de vivienda. La forma incompleta desafía el ideal de un diseño formal ajustado a su función. En cambio, el desafío de afrontar la forma incompleta reside en cómo emplear las nuevas tecnologías para simplificar la construcción y lograr que su funcionamiento sea más flexible. Una vez rompamos el control de la función sobre la forma, una vez que los edificios estén menos ajustados a su propósito, podrán convertirse en estructuras vivas y en evolución.

Comprender este enfoque es importante incluso si no eres un diseñador urbano, porque la forma incompleta es un principio básico en el buen desarrollo de la vida social en general. En sociología, la forma incompleta se conoce con el nombre de "dialogía". Es lo que entendemos por buenas habilidades para escuchar, o para percibir lo que la gente quiere decir aun no siendo capaces de encontrar las palabras adecuadas, o para juntar fragmentos de ideas inconexas de una conversación. En todos estos casos, reconocemos que la gente no piensa o habla con las frases claras y perfectamente concisas de Flaubert; pueden estar luchando con ideas o emociones demasiado complejas para expresarse en una prosa fluida. Y así estamos obligados a interpretar silencios o fragmentos, para dar sentido a una expresión incompleta. Esta rica textura puede cortarse si como un maestro de escuela declaramos "lo que realmente quieres decir es", o, "para ser claros, has señalado los siguientes

puntos..." La dialogía es el estudio de esta complejidad que trasciende la claridad. Además, la ambigüedad y la aproximación indirecta pueden jugar un papel liberador en las relaciones sociales, provocándonos y haciéndonos reflexionar. Estas virtudes son, en mi opinión, tan productivas en la construcción del mundo físico como en el establecimiento de buenas relaciones sociales.

**Narrativa no resuelta:** Finalmente, a una escala urbana mayor, la misma lógica de lo incompleto se aplica a lo que llamaré narrativas de desarrollo no resueltas. Pensemos cómo se elabora una novela rosa o sentimental. Todos los incidentes en una narrativa tan elaborada se resuelven casi al final, cuando se produce una catarsis en la que todo encaja: la heroína sirvienta se casa con el señor de la mansión, o el villano es desenmascarado. La narrativa es clara, en términos técnicos es lineal, lo cual significa que la trama avanza en una secuencia en línea recta. Las narrativas lineales contrastan con las secuencias dialógicas. Un significado esclarecedor aparece en la narrativa lineal, al menos en la ficción victoriana, mientras que, en la dialógica, las cosas pueden ponerse cada vez más turbias. Para ser más claros, los objetivos de la narrativa lineal avanzan hacia una conclusión, mientras que el encuentro dialógico enfatiza el proceso puro.

De hecho, planear una ciudad cerrada equivale a escribir una novela rosa. El planificador de mente cerrada quiere visualizar desde el principio todos los resultados finales [...] como el ancho y alto de las aceras, o la intensidad de la iluminación. Un inesperado descubrimiento sobre el ambiente subterráneo o local se trata como una interferencia en el plan, como si fuera un obstáculo para la realización del objetivo. Pasos firmes y blindados, claridad lineal desde el principio hasta el final [...].

La vida real rara vez sigue el guion de una narrativa lineal, y en el proceso real de desarrollo esta claridad compulsiva nunca es práctica. No obstante, en todo trabajo de planificación estamos pensando en términos de narrativa [...]. Esto puede ser una cuestión del "si-entonces" típico del pensamiento lógico, o puede ser una lógica más aventurera: ¿qué viene después? ¿qué ocurre si...? Todavía intentamos pensar los acontecimientos en términos de consecuencia de una lógica en lugar de una serie aleatoria.

Planificar la ciudad abierta, como los sistemas abiertos en matemáticas y en el mundo natural, debería suponer la adopción de formas secuenciales no lineales. A lo largo de los años, he desarrollado una forma de trabajar con los clientes que implica evaluaciones continuas en las etapas críticas del trabajo. Hemos reconsiderado escuelas, recortado o añadido habitaciones a las clínicas de salud, cambiado las especificaciones para cocinas y baños en vivienda a medida que el trabajo iba avanzando. He tratado de combinar mi propia autoridad obstinada con un cierto tipo de democracia a través de un proceso de laminación. Yo decido cuando llega la etapa crítica de un replanteamiento, pero mis clientes -habitualmente comunidades locales- protagonizan la mayor parte de este cuestionamiento. Esto puede parecer sencillamente sentido común cuando en un buen laboratorio científico, la evaluación continua es la práctica normal. Pero lo práctico conduce a las autoridades contra un muro y ésta, lo digo desde cierta frustración, puede ser una de las razones por las que no soy capaz de hacer todo el trabajo práctico que me gustaría. [...]

La planificación de la ciudad abierta atiende los conflictos y las posibilidades de manera secuencial. Existe la solución de problemas, pero también la búsqueda de problemas: descubrimiento frente a claridad meridiana. Toda buena narrativa tiene la propiedad de explorar lo imprevisto, de descubrir. El arte del novelista es dar forma al proceso de esa exploración. El arte del diseñador urbano es similar.

Me he centrado en un gran contraste, entre la ciudad cerrada y la ciudad abierta. Cerrada significa sobre determinada, equilibrada, integrada, lineal. Abierta significa incompleta, errante, conflictiva, no lineal. La ciudad cerrada está llena de fronteras y murallas. La ciudad abierta posee más bordes y membranas. La ciudad cerrada se puede diseñar y gobernar de arriba hacia abajo, es una ciudad que pertenece a los poderosos. La ciudad es un lugar de abajo hacia arriba, pertenece a la gente. Estos contrastes, por supuesto, no son absolutos de blanco y negro. La vida real está llena de grises. Sin embargo, para diseñar bien la ciudad moderna, creemos que tenemos que desafiar las suposiciones irreflexivas que se hacen ahora sobre la vida urbana, supuestos que favorecen la ciudad cerrada. Creo que hemos de contemplar ideas de convivencia menos tranquilizadoras y más febriles, integrar aquellos estímulos de las diferencias, tanto visuales como sociales, que produzcan apertura.